

## INTRODUCCIÓN: EL DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO TIPO DE CASCO

Desde finales de los años 80 del siglo XX se tenía noticia del hallazgo, en un lugar indeterminado entre las provincias de Soria y Zaragoza, de un conjunto importante de armas de bronce y hierro, entre las que se encontraban un lote de cascos de bronce al parecer aplastados intencionalmente. Los materiales fueron adquiridos y posteriormente exportados ilegalmente hacia el extranjero por parte de varios anticuarios de los que sólo conocemos a D. Fernando Cunillera Cunill, comerciante de numismática y antigüedades<sup>1</sup>.

Uno de los cascos presentaba un estado de conservación apto para ser comercializado directamente después del saqueo, el resto, debido al deficiente estado de conservación, habría necesitado de una restauración previa a su comercialización. El casco en buen estado (N. Cat. 5) fue vendido en subasta pública en Londres en 1990, mientras el resto empezó un triste periplo en el que fueron ofrecidos en venta al RGZM quien desestimó su compra así como su restauración y actuó denunciando la circulación comercial de dicho conjunto<sup>2</sup>. Buena parte de las piezas siguieron circulando hasta terminar en la colección del Sr. A. Guttmann (1944 Krems, Austria; 2001 Berlín, Alemania) (fig. 1a), el gran coleccionista de armas antiguas de Berlín, donde los cascos fueron restaurados y expuestos en el Museo Privado del Sr. Guttmann (fig. 1b). A la muerte del propietario, la colección ha sido puesta en venta en diferentes lotes y en diferentes salas de subasta internacionales (Christie's, Londres y Hermann Historica, Múnich) (fig. 2). La historia podría ampliarse con todo el periplo legal que han seguido estas piezas (y otras de procedencia también española) y el esfuerzo de muchos colegas, cuerpos de seguridad y justicia para intentar recuperarlas; nosotros les queremos agradecer este esfuerzo e interés<sup>3</sup>.

Así, a lo largo de este largo proceso, iniciado a mediados de la década de los 80 y que ha llevado fuera de la Península Ibérica este conjunto (fig. 3a-b), son muchas y variadas las noticias sobre su composición, origen y, no digamos, tipología. Si recopilamos las informaciones publicadas vemos como el conjunto ha sido propuesto por los mismos anticuarios que los vendieron (y siguen haciéndolo) y los coleccionistas (sólo Guttmann se preocupó de hacerlo público) como procedente de Aranda de Moncayo (Zaragoza)<sup>4</sup>. En un primer momento,

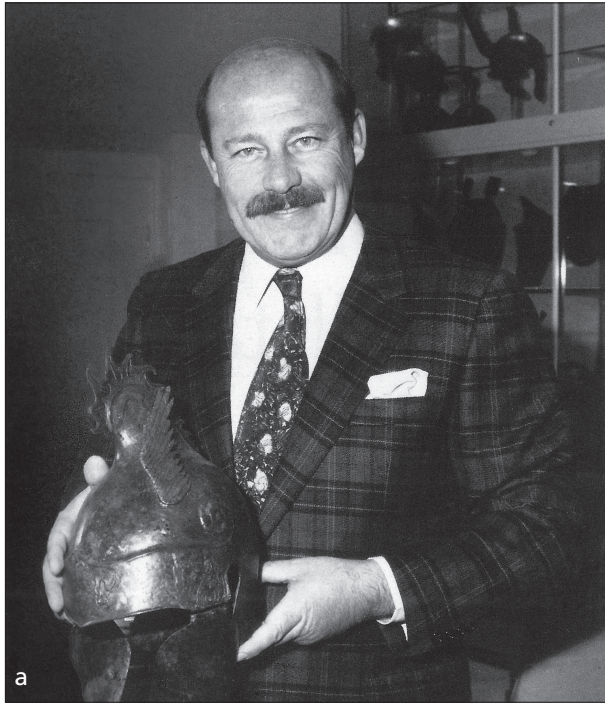
1 Según datos del archivo del Römisch-Germanisches Zentralmuseum (a partir de ahora abreviado como RGZM). A este museo, el citado comerciante ofreció en repetidas ocasiones materiales arqueológicos, principalmente a inicios de la década de 1990.

2 En abril de 2008 el Dr. Michael Müller-Karpe vuelve a intervenir, ante la pasividad de las instituciones españolas, en este conflicto y denuncia la venta ilegal de dos cascos ibero-calcídicos, al reconocerlos como aquellos denunciados en 1990 cuando fueron ofrecidos al RGZM.

3 *Vid. supra* el artículo del Dr. M. Müller-Karpe.

4 Aunque las noticias son contradictorias y por lo común excesivamente vagas, no parece que algunos cascos del tipo se pudieran haber encontrado antes de mediados de los años 80 del siglo XX. Así lo señalaba, no obstante, un anticuario de Bcn en el certificado que acompaña al casco hoy en el museo de la Fundació Privada per l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp (Tarragona) fue «adquirido entre los años 1980 y 1981 en Barcelona» a la Galería Barbié de Arqueología, sin especificar más y, sin duda, sin poder ser el mismo anticuario barcelonés quien lo realizara al no existir en aquel entonces como negocio anticua-

rio. Lo curioso de la descripción del certificado es la alusión a su procedencia, «probablemente en la provincia española de Soria», que suele acompañar a estos cascos a partir del hallazgo de Aranda de Moncayo (Zaragoza) y, especialmente, a partir de las ventas realizadas por Hermann Historica. Por otro lado, el certificado es ambiguo cuando señala que la fecha del hallazgo es desconocida. En cualquier caso, la adscripción de la pieza como perteneciente «a un grupo de 17 cascos, que fueron descubiertos en un acantilado (destruido intencionalmente y plegado entre las grietas en la roca)» repite la descripción de los cascos de Aranda de Moncayo y, además, la misma estructura que las descripciones de H. Born y, posteriormente, Hermann Historica. De este modo, parece probable que el casco formara parte del lote de piezas saqueadas en Aranda de Moncayo (Zaragoza). No parece que la fecha aludida de inicio de la década de los años 80 aporte nuevas luces acerca del momento de descubrimiento de dicho conjunto, toda vez que, según hemos podido averiguar, la pieza fue adquirida en Zaragoza durante la primera mitad de la década de los 90, junto a un segundo casco, posteriormente vendidos en Barcelona.



**Fig. 1a** El coleccionista, Axel Guttman en su colección delante de la vitrina que contenía los cascos hispano-calcídicos, fotografía realizada en 1991. – (Según Born / Nebelsick 1991).



**Fig. 1b** Cascos de tipo hispano-calcídico expuestos en la colección Guttman en Berlín. – (Según Born 1993).

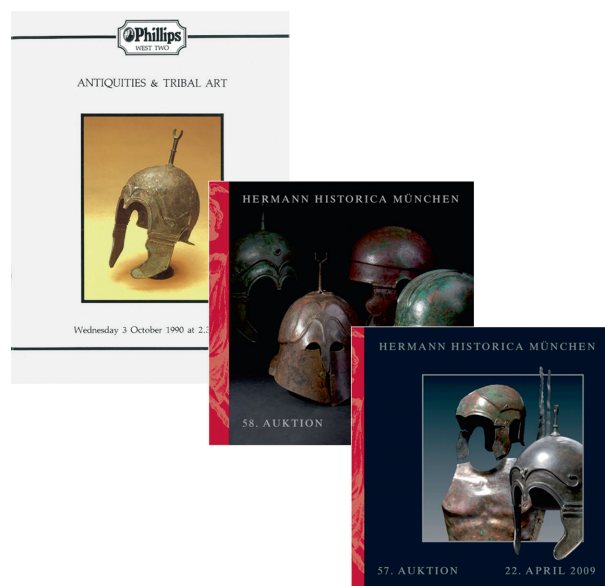
gracias a la comunicación personal del anticuario Sr. Cunillera, el Prof. Dr. Egg amplió los comentarios sobre la procedencia con la descripción del conjunto, aunque éstas deben ser tomadas con reservas dada la parcialidad de los datos y la naturaleza indirecta de los mismos. Estas informaciones fueron posteriormente reproducidas por el profesor M. Egg quién publicó un breve comentario acerca del extraordinario hallazgo nombrando los materiales descritos por el comerciante<sup>5</sup>. Así, se trataría de un depósito con más de 10 cascos de bronce, dis-

<sup>5</sup> Egg 2002, 966. En un trabajo posterior, con motivo del estudio del casco recuperado en el pecio de la Cala Sant Vicenç (Mallorca) (Egg/Marzoli 2008, 213 nota 159) señalaba nuevamente: »En excavaciones sin control, en el pueblo de Aranda de Moncayo (Zaragoza), parece que se sacó a la luz un abundante con-

junto de armas consistente en más de diez cascos de bronce, obviamente variantes locales hispanas del tipo de casco calcídico, que lamentablemente terminaron en el mercado internacional de antigüedades«.

cos protectores (*kardiophylakes*) de bronce y la presencia de pequeños trípodes de hierro que podrían haber servido, según esas primeras propuestas, como soportes para la exhibición de los cascos y se habrían depositado en una ladera, encajados entre las rocas<sup>6</sup>. Por otro lado, en las fichas de varios cascos de la colección Guttman vendidos por la casa de subastas Hermann Historica de Múnich<sup>7</sup>, se indicaba la pertenencia de dichos ejemplares a un único hallazgo formado por 17 cascos<sup>8</sup>. La ficha ampliaba la información sobre el depósito indicando que se recuperó entre las grietas de la roca, que los cascos habrían sido destruidos de manera intencional (inutilizados) y que el hallazgo habría acontecido en la provincia de Soria (Castilla y León). A este importante dato sobre la procedencia se añade un comentario aludiendo a la imposibilidad de determinar el momento de dicho hallazgo<sup>9</sup>, aunque su aparición en el mercado internacional hace suponer que aconteció durante la segunda mitad de la década de 1980.

Finalmente, el Sr. H. Born presentaba la ficha de restauración<sup>10</sup> de uno de los cascos del conjunto indicando que del mismo tipo la colección Guttman tenía 13 ejemplares (a los que deberíamos sumar el vendido en Londres en 1990 y otros más que se fueron incorporando a la colección hasta formar un grupo de 18 en el momento previo a su venta en el año 2000), sin dar otras indicaciones que permitieran corroborar la certeza o no de un conjunto formado por 17 cascos. Pero al mismo tiempo, en un sarcástico comentario acerca de las restauraciones que sufrieron los cascos por parte de sus descubridores en España, indicaba que el depósito se encontró entre las rocas, sin precisar la región o localidad. Consideraba, además que se trataba de un casco de »Iberokeltischen Typ«, de forma desconocida hasta el momento, apreciación que también había notado el Prof. Dr. M. Egg distinguiéndolo sin dudas de cualquier otro tipo de casco conocido hasta aquel momento. La valoración de Born no podía ser más acertada, aunque en realidad sí se conocía algún casco de ese mismo modelo, lamentablemente escasamente valorado. Este es el caso de los restos de un ejemplar muy fragmentado perteneciente a un tipo en aquel momento desconocido, que J. y E. Cabré<sup>11</sup> recuperaron en el cementerio vettón de La Osera (Ávila) (N. Cat. 1). Habría de esperar a la publicación de la necrópolis de Numancia (Soria) para encontrar un ejemplar conservado parcialmente (N. Cat. 3), asimilable a otro inédito más completo encontrado unos años antes de forma fortuita en la localidad soriana de Muriel de la Fuente (Soria) (N. Cat. 2), piezas que los excavadores interpretaron como cascos de tipo ático-samnita<sup>12</sup>. El interés del casco numantino



**Fig. 2** Catálogos de venta de las de Phillips West Two de Londres y subastas 57 y 58 de la casa de subastas Hermann Historica de Múnich. – (Montaje R. Graells).

<sup>6</sup> Posteriormente desarrollaremos esta problemática, ampliamente conocida en el registro arqueológico peninsular.

<sup>7</sup> 11 de abril de 2008, subasta 54, lote 381. – 22 de abril de 2009, subasta 57, lote 332. – 7 de octubre de 2009, subasta 58, lote 202. – 12 de abril de 2010, subasta 59, lote 376. En total, se subastaron 8 cascos. Seis de estas piezas fueron adquiridas por el Museo de Mougins y dos retornaron a España, encontrándose en la actualidad formando parte de colecciones particulares.

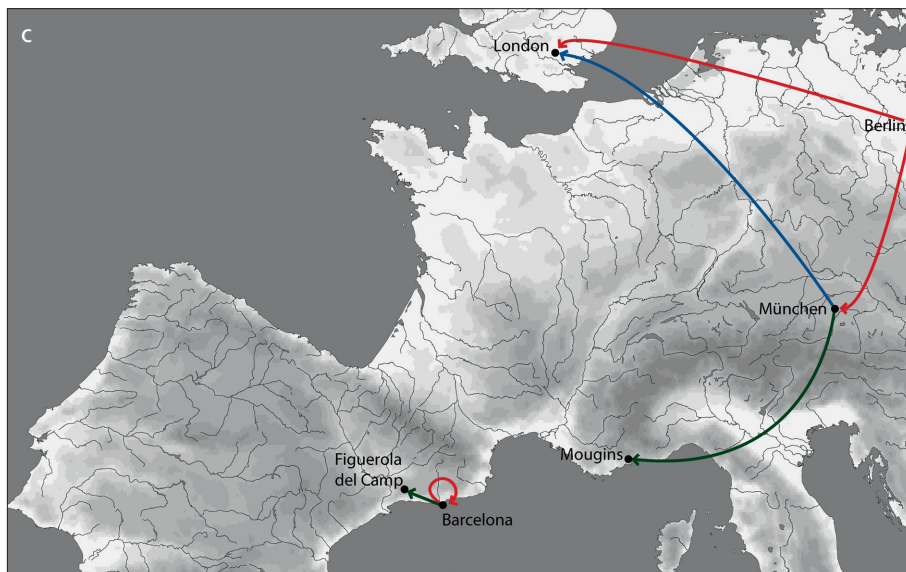
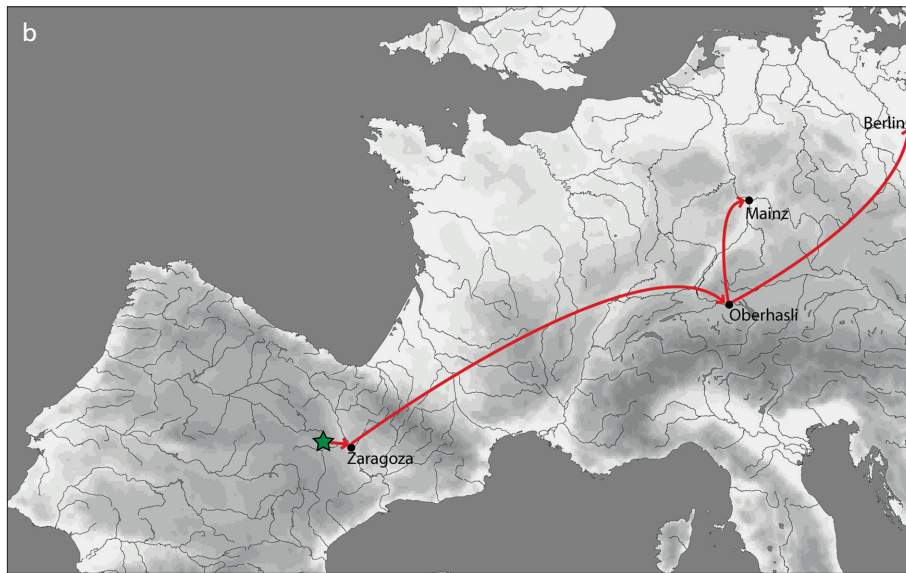
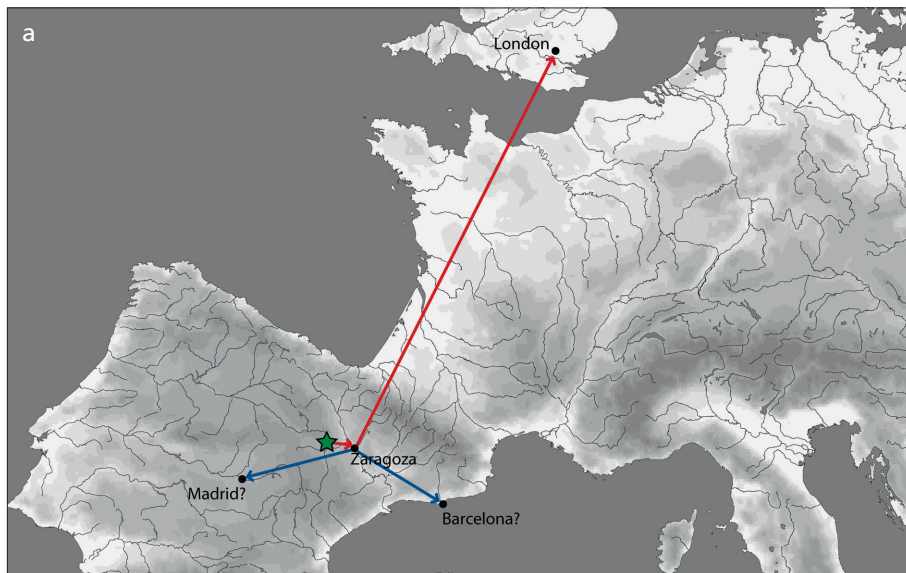
<sup>8</sup> Una imagen de la disposición de dicho conjunto en la exposición de la colección Guttman en Born 1993, fig. 1.

<sup>9</sup> »Dieser seltene Helm gehört zu einer Gruppe von insgesamt 17 Helmen, die in einem Felsendepot (intentionell zerstört und einzeln zwischen Felsspalten geklemmt) angeblich in der spanischen Provinz Soria (Region Kastilien-Leon) gefunden wurden. Typus und Datierung konnten bis heute nicht eindeutig geklärt werden.«

<sup>10</sup> Born 1993, B. XIV.

<sup>11</sup> Cabré/Cabré 1933, 41 lám. VI.

<sup>12</sup> Jimeno et al. 2004, 262 ss. fig. 191 lám. XXI.



**Fig. 3** La dispersión de los cascos hispano-calcídicos descubiertos en Aranda de Moncayo (Zaragoza). En color rojo se indican los circuitos seguros, en azul los probables a partir de informaciones inseguras, en verde la relación hasta las colecciones actuales. Primera fase (a), descubrimiento, distribución de cascos a nivel local y una primera venta en Londres (año 1990); segunda fase (b), actividad del Sr. Cunillera (a inicios de 1990): exportación hacia Suiza, propuesta de venta de ejemplares al RGZM y venta definitiva a la colección Guttman; tercera fase (c), disolución de la colección Guttman: venta en Christie's (año 2000), posteriormente venta en Hermann Historica y, finalmente, venta de otros tres ejemplares en Londres (2012). Las piezas de la antigua colección Guttman vendidas en Londres se dispersan sin conocer hoy su paradero mientras que los cascos vendidos en Múnich se concentran, en un primer momento en el nuevo Musée d'Art Classique de Mougins (Francia). Simultáneamente circulan varios cascos más en la Península Ibérica, uno de ellos adquirido por la colección del Museu d'Arqueologia Ibérica de Figuerola del Camp. – (Mapas R. Graells).

llevó a J. M. Pastor a analizar en detalle el tipo, presentando un catálogo que incluía, además de las piezas sorianas comentadas, el ejemplar de La Osera (Ávila) y otras piezas perdidas o fragmentarias, que habían pasado desapercibidas<sup>13</sup>, proponiendo su relación con cascos griegos de tipo Calcídico, a partir de una complicada transmisión tipológica ya de época romana, aunque considerándolos como producciones locales<sup>14</sup>. Paralelamente, F. Quesada<sup>15</sup> había recogido la noticia sobre la aparición de un destacado lote de más de una veintena de cascos en una localidad de la provincia de Soria, que, aplastados, se habrían depositado entre las rocas. Reprodujo mediante fotografía dos de las piezas (N. Cat. 11 y 13), pertenecientes a una colección particular, entonces no indicada, siendo interpretados como cascos de tipo itálico con modificaciones locales<sup>16</sup>.

En los últimos años, algunas de las piezas de la colección Guttman han salido a subasta (**fig. 3c**), lo que nos ha animado a abordar el estudio conjunto de todas las conocidas, ya que al catálogo de cascos del tipo que aquí nos ocupa realizado por Pastor se debe añadir un importante lote que modifica ampliamente las consideraciones técnicas y tipológicas propuestas hasta la fecha. Efectivamente, las pesquisas que desde 2010 hemos realizado para la valoración de estas piezas nos han permitido identificar otros cascos, en su mayoría sin procedencia conocida. Se trata de un ejemplar falso de la colección Várez Fisa del Museo Arqueológico Nacional (MAN) (N. Cat. 30c), otros subastados en Christie's (N. Cat. 16, 18 y 26), además de otras piezas de las que solo tenemos documentación fotográfica, alguna con seguridad procedente de Aranda de Moncayo (Zaragoza). Adicionalmente, el descubrimiento muy reciente de un casco casi completo en la necrópolis conquense de los Canónicos (Arcas del Villar, Cuenca) (N. Cat. 28), del que aquí ofrecemos su estudio completo<sup>17</sup>, proporciona datos de contexto y cronológicos de extraordinaria relevancia, dada la escasez de contextos precisos para estas piezas.

Este conjunto, los tipos representados y las demás características motivan el presente estudio. Estas novedades incluyen más de una treintena de piezas, muchas sin contexto conocido y en su mayoría procedentes de expolios, pero otras, como los ejemplares de La Osera (Ávila), Numancia (Soria), o el recientemente encontrado en una necrópolis de la provincia de Cuenca, integrantes de conjuntos cerrados, permiten abordar el contexto y cronología de al menos una parte de las piezas estudiadas, contando en la actualidad con un nutrido conjunto de cascos caracterizados por su homogeneidad tipológica, pertenecientes a un nuevo tipo que denominamos «hispano-calcídico»<sup>18</sup>.

Tras una introducción general, en la que se abordan sucintamente los hitos fundamentales que han llevado al descubrimiento de este nuevo tipo de cascos, se analiza en detalle cada uno de los ejemplares identifi-

<sup>13</sup> De los fragmentos que el autor proponía como pertenecientes a este modelo hemos excluido una bisagra de 4 dientes procedente de los campamentos numantinos (N. Inv. 18265 del RGZM) publicada por A. Schulten (1927, 252 lám. 35, 30) y posteriormente por M. Luik (2002, 191 fig. 82, 102). La pieza fue interpretada como parte de un casco del tipo que analizamos por Pastor (2005-2006, 266ss. fig. 9), aunque el autor deje abierto otro posible uso o su relación con un tipo diferente de casco. Según esta interpretación se trataría de una de las partes que integra la bisagra de 4 dientes para unir la calota con las paragnátides. Conserva dos orificios para su fijación a la calota y restos de decoración de líneas incisas que recorren longitudinalmente ambos extremos de la pieza, también presentes en los dientes. Sus características y anchura, 9,5 cm, excluye, como veremos, su interpretación como una bisagra de un casco del tipo analizado.

<sup>14</sup> Pastor 2005-2006, 275.

<sup>15</sup> Quesada 2006a. – Quesada 2010a, 157. 230ss.

<sup>16</sup> Quesada señala que «algunos ejemplares parecen haber sido retocados con damasquinados en plata, toscos, de tipo ibérico y celtibérico» e incluye una recreación de un guerrero celtibérico tocado con el ejemplar con aletas a modo de anchos cuernos, un casco «de tipo suritálico, capturado a un auxiliar y modificado localmente en algunos detalles», pues «quizá se trata de un conjunto de cascos de tropas romanas auxiliares capturados por los celtiberos y dedicados ritualmente» (Quesada 2010a, 157).

<sup>17</sup> Un avance en Quesada/Valero 2011-2012.

<sup>18</sup> Aunque en los primeros avances utilizáramos el término «ibero-calcídico», el contenido étnico que a menudo acompaña al término «ibero» nos ha llevado a proponer el más genérico de «hispano-calcídico». No obstante, los hallazgos de este nuevo modelo de casco se localizan casi exclusivamente en la Meseta, en su mayoría en el territorio de la Celtiberia histórica, sin que pueda descartarse, más bien al contrario, que estemos ante un tipo desarrollado en dicho ámbito, aunque queden abiertas otras opciones, dado el elevado número de piezas sin noticia alguna sobre su procedencia.

cados, una treintena en total, muchos de ellos sin contextos conocidos y procedentes del mercado internacional de antigüedades. Un extenso capítulo se ha dedicado al estudio tipológico de las piezas, desde sus supuestos prototipos griegos e itálicos hasta los ejemplares de diferente tipo documentados en la Península Ibérica durante la Segunda Edad del Hierro, todo lo cual ofrece un panorama complejo en el que se enmarca la aparición de este nuevo modelo de casco.

En este tercer capítulo se analizan en detalle las características del modelo, que permiten individualizar un tipo de personalidad propia, que debe considerarse como una creación genuinamente peninsular, quizás celtibérica, como resultado de una intensa y activa participación mercenaria en el sur de Italia. Asimismo, se repasan las pocas evidencias iconográficas de los cascos hispano-calcídicos, sobre todo en pintura vascular, aunque se tengan en consideración los diferentes tipos reproducidos sobre otros soportes.

El cuarto capítulo se ha dedicado a la cronología del tipo, tanto por lo que se refiere a sus prototipos extrapeninsulares, como a los propios cascos de tipo hispano-calcídico conocido, en su gran mayoría carentes de contexto, lo que obliga a un detallado análisis de los pocos pero significativos conjuntos cerrados en los que se han identificado estas piezas o las prácticas rituales con las que fueron depositados, permitiendo ello una aproximación a sus contextos originales. Se plantea igualmente una propuesta de seriación a partir de las piezas bien datadas, englobando, aunque de forma tentativa, el resto de los cascos que integran el catálogo.

El quinto capítulo aborda los contextos de aparición, y a partir de ellos su significado, con especial interés por los de tipo ritual, entre los que se incluyen los hallazgos en necrópolis pero también los que integran depósitos de probable significado votivo o religioso, como los recuperados en ambientes fluviales o en posibles santuarios en el interior de núcleos de población. Especial dedicación ha merecido el caso de Aranda de Moncayo (Zaragoza), pues su procedencia del mercado internacional de antigüedades y la ausencia de noticias sobre el lugar o las condiciones del hallazgo nos ha obligado a barajar un amplio repertorio de escenarios. El capítulo concluye con un intento de interpretación histórica de este nuevo modelo de casco, cuya dispersión geográfica y características permite su consideración como un modelo basado en prototipos itálicos pero reelaborado por poblaciones peninsulares que habrían adquirido los conocimientos técnicos y tácticos del uso de este tipo de cascos, hasta el punto de ser capaces de desarrollar una variante híbrida que aprovechara estos conocimientos y los adaptara a su modo de combatir y de representarse socialmente hasta tal extremo que puede considerarse como genuinamente hispano (peninsular), y quizá incluso «celtibérico». Sin duda alguna, este tipo de cascos obliga a profundizar en el problema que supone el papel del mercenario hispano antes de la romanización desde una perspectiva insospechada hasta hoy.

El catálogo ha sido elaborado por R. Graells, A. J. Lorrio y F. Quesada. Las piezas de Los Canónigos, Alto Chacón, Piedras de la Barbada y Numancia fueron estudiadas por F. Quesada, quien tuvo acceso en su momento a los ejemplares de la colección Guttmann. El estudio de los cascos del Musée d'Art Classique de Mougins, del Museu d'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp y la documentación del RGZM ha corrido a cargo de R. Graells, mientras que los cascos de Muriel de la Fuente y de La Osera los estudió A. J. Lorrio. El casco de la colección Várez Fisa, hoy en el MAN-Madrid, fue estudiado conjuntamente por F. Quesada y A. J. Lorrio. El estudio de los prototipos (griegos e itálicos) y de los ejemplares celtibéricos más antiguos se debe a R. Graells mientras que los más recientes y el análisis tipológico ha sido realizado por R. Graells y A. J. Lorrio, con la colaboración de F. Quesada, autor igualmente del estudio funcional de las piezas. El estudio cronológico y la propuesta de seriación, así como el contexto y significado han sido analizados por R. Graells y A. J. Lorrio.